

Dificultades en el aprendizaje motor, Educación Física y sus problemáticas en la República Dominicana

Difficulties in motor learning, Physical Education and its problems in the Dominican Republic

Ángel Luis Durán, Cheyla Jazmín Fais Peña, Oniel
Santiago Romero, Ramón Alfredo Rodríguez-López

Ministerio de Educación, República Dominicana.

<https://orcid.org/0000-0003-0944-2764> nduranp03@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4896-4602> cheylafais25@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4198-6147> onielsantiago05@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1393-2988> alfredorglp@gmail.com

Resumen

El propósito de este ensayo es dar a conocer cuáles problemáticas de la Educación Física en la República Dominicana, crean dificultades para la adquisición del aprendizaje motor por parte de los estudiantes, resaltando las necesidades de generar cambios significativos dentro y fuera del sistema educativo. Para este fin, se utilizaron planteamientos argumentativos que indican que el aprendizaje de la parte motora, no puede desarrollarse de manera satisfactoria con las realidades que los docentes del área enfrentan en su vida laboral, reconociendo que se necesita mejor formación pedagógica, integración de la familia y cambios administrativos por parte de las autoridades docentes, que generen más facilidades en los procesos pedagógicos y que ayuden a los estudiantes a manifestarse de forma física y cognitiva de una manera integral. Cada uno de los factores tratados, resalta una realidad distinta que vive el docente, no obstante, las posturas finales, intentan plasmar ideas de cambio y la búsqueda de mejoras profesionales, educativas y familiares.

Palabras clave: aprendizaje motor, educación física, capacitación docente, ambientación escolar, infraestructura educativa, disciplina, sedentarismo.

Abstract

The purpose of this essay is to make known which problems of Physical Education in the Dominican Republic create difficulties for the acquisition of motor learning by students, highlighting the need to generate significant changes within and outside the educational system. To this end, argumentative approaches were used that indicate that motor learning cannot be developed satisfactorily with the realities that teachers in the area face in their working life, recognizing that

better pedagogical training, family integration and administrative changes by the teaching authorities are needed, which generate more facilities in the pedagogical processes and help students to express themselves physically and cognitively in an integral way. Each of the factors discussed highlights a different reality that the teacher lives, however, the final positions attempt to capture ideas of change and the search for professional, educational, and family improvements.

Keywords: motor learning, physical education, teacher training, school environment, educational infrastructure, discipline, sedentary lifestyle.

Introducción

El aprendizaje motor es la adquisición de saberes y conductas motrices, que le permiten a los individuos realizar tareas físicas de forma eficiente y significativa. Esta forma de aprendizaje hace referencia a las experiencias motoras que las personas adquieren por medio de los distintos ámbitos de sus vidas, en los cuales ponen en manifiesto su capacidad mental, física y expresiones motrices (Montoya et al., 2022; Escolano et al., 2020). En tal sentido, adquirir dicho aprendizaje se basa en desarrollar competencias motoras por medio de las experiencias de las clases o de la vida misma.

En el área de educación física, el docente debe buscar los medios y estrategias necesarias que le permitan a sus estudiantes desarrollarse en esta modalidad de aprendizaje, por medio de todas las actividades físicas que proponga en sus planes o sesiones pedagógicas. La adquisición de saberes en la parte corporal, y la interacción de la práctica del maestro, es el rol que asume el mismo para beneficiarse lo más que pueda de las condiciones de los alumnos y así desarrollar las competencias necesarias por medio de un sistema secuencial, que produzca un conocimiento efectivo en el parte corporal (Dirinó, 2018).

Aun así, surgen varios factores o problemáticas que pueden impedir los resultados deseados en los procesos de enseñanza aprendizaje; en tal orden, el objetivo de este escrito es dar a conocer ciertas situaciones en la educación física, que dificultan el aprendizaje motor en la República Dominicana.

Desarrollo

La capacitación del docente de educación física es un aspecto fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje en el transcurso de las clases; sin embargo, a pesar de las mejoras en dicha parte, siguen presentándose inconvenientes o dificultades en el desarrollo metodológico de la práctica docente. Para los maestros de hoy en día, surge el compromiso y los grandes retos que demandan actualizaciones cognitivas con respecto a las necesidades pedagógicas actuales, que los alumnos y los sistemas educativos demandan. Para ello, los mismos requieren seriedad en su trabajo, respeto y empatía por el estudiantado, entre otros aspectos metodológicos, que les

permitan ser eficientes en sus labores o prácticas (Abusleme-Allimant et al., 2020). En tal sentido es necesario que la capacitación sea constante, de manera que los maestros puedan implementar prácticas pedagógicas más significativas que arrojen resultados positivos en el alumno y, por consiguiente, en la sociedad.

En la educación actual, los docentes se enfrentan a contextos laborales muy complejos, y esto dificulta sus resultados en las aulas. De tal modo, desde las universidades se exigen competencias que les permitan a los maestros manejar la diversidad y la inclusión en sus clases, ya que los mismos engloban los factores que causan problemas en sus prácticas laborales (Rodríguez-Sosa et al., 2018).

Si bien es cierto la educación física ha tenido avances y mejoras, comparada con los años anteriores donde el maestro ni siquiera ostentaba un título de licenciatura, y que dicha situación provocaba prácticas de bajo nivel representadas básicamente en el poco conocimiento acerca de ciertos deportes como atletismo, fútbol, baloncesto entre otros, en vez de incluir de igual forma algunos factores que podrían beneficiar a las prácticas docentes como actividades recreativas o del arte, que colaboran de forma significativa en la formación de los alumnos y personas en general (Guzmán et al., 2018).

Los maestros que fueron educados bajo la influencia de una metodología filosófica basada en una educación de más de diez años, y que además no cuenta con una formación docente universitaria, provoca que se transmitan conocimientos que solo se basen en una enseñanza tradicional, que no beneficia al máximo a todos los alumnos (Flores & Aballe, 2018).

En la realidad de los docentes, se evidencia en diferentes aspectos lo planteado anteriormente; la formación de muchos fue afectada por las enseñanzas de maestros tradicionales, quienes hacían lo que para ellos estaba bien con relación a la educación, pero la realidad es que ignoraban muchas cosas que determinaban una buena práctica docente. Esta influencia aún sigue presente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y por esta razón es la importancia de la adquisición de conocimientos constantes por parte del profesorado y que puedan implementarlos en su práctica, ya que de nada sirve la capacitación si no se aplica en el ámbito laboral para lograr los objetivos deseados. De tal modo, la preparación pedagógica hace referencia a un conjunto de tareas que las organizaciones educativas utilizan para brindar apoyo en el crecimiento profesional que se vincula a la didáctica y a la pedagogía (Herrera et al., 2013).

El profesorado actual, tal cual como se ha planteado, tiene la responsabilidad de brindar una educación de nivel y de calidad a sus alumnos; las oportunidades académicas de hoy en día, ofrecen oportunidades excelentes para capacitar, formar y sumar las competencias necesarias que pueden mejorar y subir de nivel la práctica pedagógica. El docente es concebido como un actor fundamental del proceso educativo, el cual tiene la gran responsabilidad de la transmisión y reconstrucción del conocimiento, que permite al individuo aportar de forma positiva a la sociedad, siendo un ente íntegro y capacitado (Camargo et al., 2004). Tal como lo plantea el autor, es en el

maestro en quien recae la gran responsabilidad formativa, y un compromiso con la escuela, los estudiantes y la sociedad.

Por otro lado, es mucho lo que se conoce y logra encontrarse en relación con el espacio y el ambiente, estando muy cerca el uno del otro; los espacios están establecidos y son utilizados de manera diaria en la práctica docente, pues son los lugares donde se desarrolla la praxis pedagógica. Sin embargo, cuando decidimos seleccionar esos espacios y adecuarlos a una temática, entonces hablamos de ambientación, que no es más que aprovechar los elementos físicos con los que se cuentan, para, desde la elaboración y organización de recursos, crear ambientes de trabajo en los que el estudiante tome el protagonismo de lo que se realiza (Hernández et al., 2020).

Los espacios destinados para la educación, en su manera más amplia, deben ser enfocados para el desarrollo de las competencias sociales, culturales, físicas y psicológicas de los participantes; esto, acompañado de una planeación y estimulación diaria por parte de los docentes, en los que se promuevan actividades de clases divertidas y educativas, recolección de saberes previos y construcción de conocimientos (Castro, 2019).

En tal sentido, se deben identificar aquellos ambientes de aprendizaje que resulten propicios para la educación, aprovechando de la manera más práctica los espacios, que sean íntegros, dinámicos y participativos, de modo que se fortalezca la práctica educativa (Hernández et al., 2020). Diferentes concepciones sobre estos ambientes como lugares de unión, protagonismo, creación y apropiación del contenido, en los que se destacan los elementos físicos, sociales, pedagógicos, culturales y humanos que puedan unir o desintegrar a los involucrados durante el proceso (Castro & Morales, 2015).

Concretizando las disertaciones de los diversos autores y las situaciones en las que se encuentra en la actualidad la educación, nos dirigiremos a un área del saber bastante dinámica y necesitada de ambientes adecuados a sus contenidos; una, en la que el estudiante siempre protagoniza parte de su aprendizaje teórico y práctico, que es la educación física. Los ambientes para los que debe estar preparada, comprenden un sinnúmero de adversidades que se tratarán de abordar de una forma directa. Un primer punto a dejar en claro son los recursos; estos deben ser más que determinantes en el desarrollo de los contenidos deportivos incluidos en el currículo dominicano, tales como béisbol, softbol, baloncesto, vóleybol, ajedrez, entre otros, que se practican a partir del segundo ciclo del nivel primario y en el nivel secundario (MINERD, 2016). Establecidos de esta forma, y desarrollados de acuerdo con el nivel, son el complemento práctico de las clases pedagógicas, que, por las situaciones inadecuadas, no se logran desempeñar satisfactoriamente.

Desde el sistema gubernamental se ofrecen unos recursos destinados a la educación física y el deporte, establecidos en la Ley 33-98 que crea el Instituto Nacional de Educación Física (INEFI) en el año 1998, como un órgano rector que dispondrá de recursos subsidiados y destinados a las prácticas deportivas, el cual fue modificado en el año 2015 con el fin de establecer el porcentaje a utilizar en cada categoría, donde se designa un 35% para la habilitación, adecuación y

mantenimiento de los espacios deportivos, y un 25% para la dosificación de utilería deportiva en los centros educativos del país. En ese orden, se dosifican los demás porcentajes destinados a organización de torneos, gastos extraordinarios con personal no adscrito y un mínimo porcentaje a la capacitación e investigación en los docentes.

Al hablar de los espacios deportivos, dígase la cancha, áreas verdes y otros materiales, la disponibilidad con la que se cuenta en los centros educativos, actualmente, es precaria, dado que las canchas no se encuentran en buen estado, o simplemente no están bien dispuestas, al igual que los recursos didácticos. Para la educación física, los recursos son considerados como los materiales que fortalecen el aprendizaje y mejoran la enseñanza, a través del desarrollo de habilidades, actitudes y destrezas por medio de su manipulación (Tene et al., 2020). No obstante, si no se tienen los espacios adecuados, o simplemente no hay espacios, de nada sirve contar con las actividades lúdicas y pedagógicas del área, puesto que el lugar donde deben realizarse estas acciones no existe o no es apropiado.

Considerando las situaciones planteadas y la evidente realidad en la que se encuentran los centros educativos públicos de República Dominicana, resulta difícil reconocer que muchos lugares del país no tienen un espacio abierto para la recreación, mucho menos cuentan con canchas deportivas habilitadas y funcionales. Sin embargo, aquellos que sí tienen los espacios, no cuentan con los recursos didácticos del área o simplemente las canchas no están en óptimas condiciones, pues se debe saber que un espacio deportivo necesita ser seguro y adecuado para las prácticas que se realicen en él, debido a que las circunstancias en las que se encuentre suelen posibilitar o imposibilitar de manera directa el desarrollo de las clases (Liévano, 2021).

La inexistencia de espacios deportivos incide directamente sobre el desarrollo de las clases de educación física, pero también sobre el bienestar de los niños y adolescentes, que no cuentan con espacios de ocio, recreación y, más importante, de aprendizaje, afectando directamente sus habilidades físicas, sociales y psicológicas; esto, sumado a una falta de recursos con los que se puedan trabajar otras habilidades y deportes, imposibilita la adquisición de nuevos saberes en su aspecto motor. Por otro lado, es muy probable que en aquellos centros en los que se cuenta con espacios deportivos seguros y equipados, el desarrollo estudiantil es potenciado y las conductas disciplinarias mejoran, debido a que los alumnos tienen espacios de recreación y ocupan su energía en cosas productivas. No obstante, en los centros sin estos insumos, los índices de violencia y el maltrato se pueden ver en aumento, pues los estudiantes ocupan su tiempo en utilizar su energía de manera negativa. En síntesis, unos espacios adecuados y la presencia de recursos para desarrollar la actividad física, sirven como estímulos motivadores para la participación activa y evadir los conflictos (Rosero, 2020).

Por otra parte, con respecto a la disciplina en los alumnos, tener buen manejo de esta es algo fundamental para el desarrollo idóneo de las prácticas pedagógicas de cualquier área del conocimiento; en el caso específico de la educación física, es un reto y responsabilidad del docente

mantener el control de las conductas, ya que de estas va a depender que se pueden realizar las actividades de forma adecuada dentro del aula, en el patio o en la cancha de la escuela.

Sin embargo, a través del tiempo, los centros educativos en la República Dominicana han ido adoptado un sistema disciplinario muy flexible, que no permite que se eduque de una manera significativa, ya que el mismo no presenta medidas más acordes con las infracciones conductuales de los alumnos y, en consecuencia, estos siguen de forma constante repitiendo aquellas acciones que dificultan la labor del docente y que no les permite adquirir el conocimiento de la parte motora correspondiente al área de la educación física y, de tal modo, provocan una convivencia escolar conflictiva, expresada en agresiones físicas y verbales entre compañeros de clase, dificultades para obedecer las indicaciones del maestro y, posteriormente, creando adversidades para desarrollar las competencias y actitudes que favorezcan al sistema y a los protagonistas de sus procesos. Al respecto, el informe registrado por el departamento de orientación y psicología presenta que en lo que va del año 2023 se han realizado 20.120 actos violentos entre estudiantes, compuestos por agresión física y emocional dentro y fuera de las escuelas (Gómez, 2023).

En tal sentido, sin una buena y eficiente relación pedagógica entre los alumnos, es difícil tener una buena relación personal entre docente y estudiante. Si no está presente el factor de relaciones humanas en la tarea educativa, la calidad de la enseñanza se verá afectada e incluso las cosas importantes no se enseñarán ni se aprenderán de la misma forma (Moya, 2010).

Lo que los maestros sienten sobre el esfuerzo y el comportamiento de sus estudiantes, puede influir en su empeño laboral y en el trato que estos mismos les puedan brindar. En el caso de los alumnos, estos, por igual, pueden aumentar su estima e interés por las clases gracias al trato, a la actitud y al compromiso de sus docentes (Villanueva, 2020). Es decir, la conducta de los estudiantes puede influir en la postura que el maestro asume ante ellos, y viceversa; aun así, el docente siempre deberá hacer sus máximos esfuerzos para generar cambios positivos en sus estudiantes en torno a sus actitudes.

Así como lo expresa el autor, es fundamental tratar de establecer una relación personal con el estudiante de forma afectiva, donde sienta que el docente se interesa por su bienestar y su aprendizaje, creando un ambiente de confianza para que le motive a hacer partícipe de forma armónica en el transcurso de la clase. Aun así, en ciertos casos, aunque el maestro trate por todas las vías y agote sus estrategias para provocar una mejora en la conducta de los alumnos, estos pueden seguir presentando problemáticas de conducta que provoquen peleas con compañeros, desobediencia y falta de respeto, que distorsionan el ambiente de clase y no les permite a los demás que se puedan desarrollar en torno a sus aprendizajes de la parte motora.

Los maestros de educación física deben promover un aprendizaje kinestésico que se pueda desarrollar dentro y fuera de la escuela, deben trabajar el comportamiento de los alumnos como base fundamental para todas las clases en torno a los ejercicios o actividades físicas como deportes y juegos con los demás compañeros, que les brinden la oportunidad de crecer de forma física y

cognitiva. Sin embargo, el docente de esta área necesita la colaboración y la ayuda de otros intermediarios como orientadores, coordinadores, directores del centro y la familia, puesto que se tiene una realidad social, donde los valores y la educación familiar se han ido desvaneciendo en gran medida; es por esto que se necesitan planes estratégicos que involucren la cooperación de la familia, ya que la misma es la base del comportamiento de todo estudiante que llega a la escuela. Es decir, tanto los padres y la escuela deben tener una comunicación efectiva, para lograr que los estudiantes tengan una estadía beneficiosa de forma emocional y cognitiva (Castrillón et al., 2021; Pire-Rojas, 2022).

La indisciplina de los alumnos tiene varios factores, como las problemáticas del hogar y las malas influencias que manifiestan dentro de las aulas. La familia y la sociedad han cambiado bastante, en comparación a tiempos anteriores; los jóvenes se han sumergido en nuevas tendencias que influyen de forma negativa, como lo hacen temas musicales con mensajes inadecuados, bailes inapropiados, promoción de la violencia y denigración de la mujer. Todos estos elementos, sumando un régimen disciplinario poco estricto por parte de las autoridades educativas, donde las expulsiones no son un método común a faltas graves, provoca una gran dificultad para el docente, ya que este muchas veces realiza su labor recibiendo poca ayuda de las autoridades y los padres. De este modo, la educación, en su práctica más significativa en búsqueda de generar cambios para la sociedad, resulta un gran reto y desafío que el docente debe asumir como un líder y protagonista principal (Hernández & Olivo-Franco, 2020; Zayas et al., 2019).

Por lo tanto, debe haber una conexión entre la familia y la escuela, porque la educación de los niños es mejor cuando ambas entidades trabajan de forma colaborativa. No obstante, esta conexión, más que una realidad, solo ha sido un sueño distante, porque no se ha logrado realmente establecer una relación plena entre el hogar y los centros educativos (Mosquera, 2018).

En tal sentido, los docentes encargados del aprendizaje corporal, y del desarrollo de las competencias físicas y deportivas, tienen un gran peso y responsabilidad en el manejo de las actitudes de los estudiantes, pero sería muy difícil lograr mejoras en tales aspectos sin el apoyo de la familia. Y las clases, valoradas y queridas por la mayoría, también pueden generar ciertas situaciones donde se manifiesten enfrentamientos entre compañeros de clases, ya sea por la búsqueda del triunfo en los juegos, dispuestas por jugadas o por la participación en los equipos u otras realidades de carácter cultural (Buscà et al., 2014; Ortí, 2003).

Si bien es cierto que el control de la disciplina en las clases es una gran responsabilidad del docente, el manejo de esta se dificulta en gran medida, ya que se presentan varios factores que provocan los conflictos y no se cuenta con un régimen disciplinario adecuado que ayude a moldear la conducta de los estudiantes. Hasta que la disciplina y la preparación del maestro para tener control de esta no sea un punto esencial del sistema educativo del país, los docentes del área seguirán teniendo las dificultades ya mencionadas, que evitan el desarrollo de los alumnos y la adquisición idónea de sus aprendizajes.

De igual forma, otra situación conflictiva que hace difícil el aprendizaje en la parte física de los alumnos, es el gran índice de sedentarismo por parte de estos, condición que se ha ido incrementando a través del tiempo debido a varios factores como la integración de la tecnología, provocando un uso excesivo de teléfonos móviles y computadoras, muchas veces no con fines educativos. A pesar de tales aspectos, el uso correcto de las tecnologías puede aportar de forma más beneficiosa, ya que colabora en la búsqueda de información de manera más dinámica y eficiente, provocando mejoras colectivas en cuanto a la comunicación social y educativa (ISEP, 2019).

Estos elementos provocan dificultades en el desarrollo del aprendizaje por parte de los alumnos, ya que estos no se integran en su totalidad a las actividades propuestas por los docentes del área. Tareas motrices como ejercicios físicos de flexión, trotar y correr en una cancha, en gran medida se han vuelto un pesar para una gran parte de los estudiantes, ya que muchos de ellos esperan la hora de clase para salir a relajarse, sentarse debajo de un árbol a conversar con compañeros desinteresados en participar en actividades que les provoquen esfuerzos físicos, cansancio y sudor.

Esta forma de vida inactiva, con alto nivel de estilo sedentario, producido por varias horas de trabajo sentado frente a pantallas, se convierte en un peligro para la salud que puede provocar enfermedades cardiovasculares (Bazan et al., 2019). Es decir, la falta de actividades físicas en la vida misma y en la asignatura, pueden provocar más adelante riesgos de salud en los estudiantes, motivo por el cual es necesario, y de mucho beneficio, combatir esta dificultad que entorpece el aprendizaje de la parte motora.

El sedentarismo no es más que la poca actividad de movimientos corporales, entendido como la falta de movilidad o un bajo nivel de actividad física, ya sea en el ámbito laboral, educativo o en la vida cotidiana (Fraga, 2016). Partiendo de esta comparación con la realidad educativa de los alumnos en la República Dominicana, se encuentran diversos estudiantes que adoptan esta postura, limitándose al disfrute de juegos o actividades físicas que pueden favorecer de forma satisfactoria en su salud.

Esta situación en la escolaridad ha venido en aumento, donde el estudiantado solo realiza actividades físicas en la escuela y su gran mayoría en las clases de educación física, por lo que en la adolescencia este ritmo de actividad disminuye, con el riesgo inminente de desarrollar enfermedades no transmisibles como la obesidad, diabetes y problemas cardiovasculares, siendo entre estas las más destacadas la obesidad y la diabetes tipo 2 (Solís & Borja, 2019).

Este comportamiento durante el desarrollo de las actividades en las clases de educación física, resulta una gran problemática, ya que el alumnado demuestra debilidad en el dominio de las habilidades motrices y poca motivación para realizar las tareas motoras propuestas por el docente, así como poca motivación para participar en actividades extracurriculares que son muy importantes para crear un estilo de vida saludable. Los factores que más influyen en los estilos de vida sedentarios en los preadolescentes, es no contar con actividades deportivas extracurriculares

y el uso constante de dispositivos móviles o videojuegos. En tal contexto, varios estudios hacen referencia a que la práctica de actividades físicas mejora la salud y el estado psicosocial en adultos y personas jóvenes (García, 2018).

Al respecto, la Organización Mundial de la Salud define la actividad física como cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos en el cual se consume energía, donde se incluyen actividades diarias como jugar, caminar o trabajar, diferenciándose del ejercicio físico y explicando que se encuentra dentro de este, cumpliendo un fin específico dentro de su realización. Del mismo modo, indica un tiempo estimado de realización de actividad física de los 5 a los 17 años, con una duración de 60 minutos al día, y que pueden ser moderadas o intensas, lo cual traería una disminución en actividades sedentarias (OMS, 2022). De este modo, se entiende que la educación física escolar es reguladora para el desarrollo de acciones motrices y realización de actividades que conlleven un gasto de energía (Bernate et al., 2020).

La práctica de ejercicios, juegos o deportes apunta a beneficios físicos y psicológicos en niños, mejorando las capacidades cardiorrespiratorias y musculares, la salud ósea y la composición corporal, influenciando de manera positiva con la cognición, en la estructura y función del cerebro (Solís & Borja, 2019). En tal sentido, la República Dominicana necesita un plan de mejora donde se promuevan actividades en contra del sedentarismo, para conseguir que los ciudadanos sean saludables, sin estar tan expuestos a los riesgos de sufrir enfermedades cardiovasculares, por lo que la educación física puede jugar un papel fundamental como área pedagógica que busque educar a los estudiantes en tal aspecto.

Conclusiones

Por medio de los diversos argumentos de este escrito, se concluye que para obtener mejoras significativas en torno al aprendizaje motor de los alumnos es necesario evaluar la práctica pedagógica y fomentar la preparación de los docentes para que puedan adquirir y llevar a la práctica nuevas estrategias que les permitan enfrentar las problemáticas cognitivas y emocionales que los alumnos pueden presentar.

Del mismo modo, el manejo de la disciplina y el control de la clase puede depender en gran medida de la preparación de los docentes, ya que las actitudes y capacidades de los maestros pueden generar cambios de conductas que les permitan a los estudiantes participar de forma más activa y armónica en el desarrollo de las clases. En tal sentido, se necesita que los docentes del área sean propulsores de buenas prácticas que mitiguen las expresiones de indisciplina. De acuerdo con Guzmán et al. (2018), las buenas prácticas son las acciones que los docentes realizan en sus tareas pedagógicas y que les ayudan a los alumnos para que puedan desarrollarse de forma integral en sus conocimientos críticos, creativos y entre otros.

Con respecto a la ambientación, se determina que es importante para la labor educativa que los centros cuenten con espacios debidamente adecuados para las prácticas motrices y deportivas

que se deben llevar a cabo, ya que el mal estado de muchos de estos espacios, sin las estructuras idóneas y la presencia de sus recursos, obligan a los maestros a dar más de sí mismos en la búsqueda y adquisición de los aprendizajes motores que necesitan los alumnos, pero aun así los resultados pueden no ser los mismos. Los centros educativos que no suministran los espacios o recursos necesarios para la labor docente pueden crear dificultades en los procesos didácticos o relación entre docentes y alumnos, ya que, aunque los maestros intenten realizar sus labores con gran motivación, el estudiantado puede perder la misma al carecer de los elementos que fomentan sus intereses educativos (Castro & Morales, 2015; Hernández et al., 2020).

Por otra parte, al contemplar los elementos expuestos al respecto del sedentarismo, se necesita promover estilos de vida que ayuden a combatir tales ámbitos de sedentarismo que provocan en los alumnos el desinterés de participar de forma activa en las clases de Educación Física, y reconocer que factores externos como la tecnología pueden ser medios que dificulten la integración de los chicos en las actividades físicas, pero, de igual forma, muchos pueden utilizar estos medios con fines educativos kinestésicos. En tal sentido, dependerá del enfoque y de las metodologías que utilice el docente para que se logre la participación motriz del estudiantado de forma más activa.

Referencias

- Abusleme-Allimant, R., Hurtado-Almonacid, J., & Páez-Herrera, J. (2020). Una mirada crítica al estilo de enseñanza tradicional de mando directo: entre la eficiencia y la calidad educativa en educación física. *EmásF, Revista Digital de Educación Física*, 11(64).
<http://emasf.webcindario.com/>
- Bazan, N., Laiño, F., Valenti, C., Echandía, N., Rizzo, L., & Fratin, C. (2019). Actividad física y sedentarismo en profesionales de la salud. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 8(2), 1-12. <https://doi.org/10.24310/riccafd.2019.v8i2.6458>
- Bernate, J., Gómez, J., Acero, L., & Rodríguez, J. (2020). Educación física y salud en la escolaridad. Una revisión bibliográfica. *ATHLOS Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, 21(21).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7579244>
- Buscà Donet, F., Ruiz Eugenio, L., & Rekalde Rodríguez, I. (2014). Tratamiento del conflicto en las Comunidades de Aprendizaje a través de la educación física. *Retos*, 25, 156-161.
<https://doi.org/10.47197/retos.v0i25.34503>
- Camargo, M., Calvo, G., Franco, M., Vergara, M., Londoño, S., Zapata, F., & Garavito, C. (2004). Las necesidades de formación permanente del docente. *Educación y Educadores*, 7, 79-112.
<http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/550/643>
- Castrillón-Correa, E. M., Precht Gandarillas, A., Valenzuela, J., & Nikola Cudina, J. (2021). Estudios sobre la relación familia-escuela (2008-2018): un análisis bibliométrico de la producción

académica en español. *Pensamiento Educativo*, 58(2), 1-21.

<https://revistadelaconstruccion.uc.cl/index.php/pel/article/download/28993/34925?inline=1>

Castro, M. C. (2019). Ambientes de aprendizaje. *Sophia*, 15(2), 40–54.

<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18634/sophiaj.15v.1i.827>

Castro-Pérez, M., & Morales-Ramírez, M. E. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1–32. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-3.11>

Dirinó, L. (2018). Aprendizaje motor desde la axiología del crecimiento corporal hacia el entrenamiento deportivo. *Revista Ciencias de la Educación*. 28(52).

<http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/52/art14.pdf>

Escolano-Pérez, E., Herrero-Nivela, M. L., & Losada, J. L. (2020). association between preschoolers' specific fine (but not gross) motor skills and later academic competencies: educational implications. *Frontiers in Psychology*, 11, 1044.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01044>

Flores, G., & Aballe, V. (2018). La urgente necesidad de la capacitación y profesionalización del docente universitario. *Revista Estudios del Desarrollo Social en Cuba y América Latina*, 6(3).

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322018000300016

Fraga, A. (2016). El sedentarismo es... *Saúde e Sociedade*, 25(3), 716-720.

<https://doi.org/10.1590/S0104-12902016144961>

García Rosa, E. C. (2018). Percepción de salud, actividad física y condición física en escolares. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 18(3), 179-189.

<https://revistas.um.es/cpd/article/view/330901>

Gómez, M. (20 de mayo, 2023). La violencia intrafamiliar afecta a estudiantes en escuelas; 725 casos reportados. *Diario Libre*.

<https://www.diariolibre.com/actualidad/educacion/2023/05/11/educacion-725-casos-violencia-intrafamiliar-en-estudiantes/2312212>

Guzmán, C. (2018). Buenas prácticas de enseñanza de los profesores de educación superior. *REICE Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio y Educación*, 16(2).

<https://doi.org/10.15366/reice2018.16.2.008>

Guzmán Chávez, R., Puyol Cortez, J., & Sarmiento Saavedra, J. (2018). La debilidad del docente de educación física. *Revista Observatorio del Deporte*, 4(2).

<https://bkp.revistaobservatoriodeldeporte>.

- Hernández, M. A., González, M. I., Sánchez, M. Y., & Carrión, O. S. (2020). Los ambientes de aprendizaje en Educación física y motivación en las primeras edades. *Retos*, 38, 761-767. <https://doi.org/10.47197/retos.v38i38.77441>
- Hernández, F. J., & Olivo-Franco, J. L. (2020). Dificultades del profesorado en sus funciones docentes y posibles soluciones. Un estudio descriptivo actualizado. *Ciencia y Educación*, 4(2), 7-25. <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciened/article/view/1723>
- Herrera, C., Niklitschek, I., Pizarro, M., Solís, N., Olivos, T., Rojas, V., Etcheberry, L., Rivera, H., Muñoz, E., Bitran, M., Padilla, O., & Riquelme, A. (2013). Identificación de las necesidades de capacitación docente de los jefes de programa de especialización médica. *Revista Médica de Chile*, 141(9), 1126-1135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872013000900004>
- ISEP. (15 de abril, 2019). *Los jóvenes y el consumo de nuevas tecnologías*. <https://www.isep.es/actualidad/los-jovenes-y-el-consumo-de-nuevas-tecnologias/>
- Liévano Ortiz, J. N. (2021). Importancia de los espacios y escenarios deportivos para la práctica de la recreación y el deporte. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 2(2), 209-234. <https://doi.org/10.51660/ripie.v2i2.68>
- MINERD Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2016). *Diseño curricular nivel primario. Segundo Ciclo 4to, 5to y 6to*. <https://www.ministeriodeeducacion.gob.do/docs/direccion-general-de-curriculo/gZol-diseno-curricular-del-nivel-primario-segundo-ciclopdf.pdf>
- Montoya Hurtado, O. L., Serna, G. I., & Martínez Moreno, O. (2022). Procesos de percepción auditiva y aprendizaje motor. Revisión bibliográfica. *MHSalud*, 19(1), 87-98. <https://dx.doi.org/10.15359/mhs.19-1.7>
- Mosquera, L. M. (2018). *El papel de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Una comprensión particular en la institución* [Tesis de maestría]. Universidad Católica de Manizales. <https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/2344>
- Moya, A. M. (2010). La relación profesor-alumno. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 27, 1-9. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_27/ANTONIA MARIA MOYA MARTINEZ.pdf
- OMS. (5 de octubre de 2022). *Actividad física*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/physical-activity>
- Ortí Ferreres, J. (2003). La resolución de conflictos en la educación física. *Tándem: Didáctica de la Educación Física*, 13, 40-50.

- Pire Rojas, A. (2022). Relación escuela-familia: análisis de la comunicación, participación y escenario tecnológico en tiempos de COVID-19. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 75-84. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/citationstylelanguage/get/apa?submissionId=2678>
- Rodríguez-Sosa, J., & Hernández-Sánchez, K. (2018). Problematización de las prácticas docentes y contextualización de la enseñanza. *Propósitos y Representaciones*, 6(1), 507-541. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2018.v6n1.211>
- Rosero Duque, M. F. (2020). La importancia del material, los recursos y estímulos aplicados como juego en la actividad física. *Revista Educare*, 24(3), 183-204. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1409>
- Rubio Hernández, F. J., & Olivo-Franco, J. L. (2020). Dificultades del profesorado en sus funciones docentes y posibles soluciones. Un estudio descriptivo actualizado. *Ciencia y Educación*, 4(2), 7-25. Doi: <https://doi.org/10.22206/cyed.2020.v4i2.pp7-25>
- Santos, J., Muñoz-Villamizar, A., Sarriegi, J., & Labaka., L. (2019). Metodologías de enseñanza para millennials. El caso de Tecnun. *Dirección y Organización*, 68, 66-72. <https://doi.org/10.37610/dyo.v0i68.552>
- Solís García, P., & Borja González, V. (2019). Niveles de actividad física y sedentarismo en escolares de 3o y 4o de educación primaria. *Emásf*, 10(56), 119-131. <http://emasf.webcindario.com>
- Tene-Tingo, M., Jarrin-Navas, S., Ávila-Mediavilla, C., & Torres-Pañchisaca, Z. (2020). Recursos didácticos alternativos para el desarrollo del currículo de educación física en la Amazonía ecuatoriana. *Polo del Conocimiento*, 5(11), 525-544. <https://doi.org/10.23857/pc.v5i11.1941>
- Villanueva, R. (2020). Clima de aula en secundaria: un análisis entre las interacciones de estudiantes y docentes. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 12(12), 187-216. <https://doi.org/10.34236/rpie.v12i12.178>
- Zayas, B., González, V., & García, J. (2019). La dimensión ética y ciudadanía del aprendizaje servicio: una apuesta por su internacionalización en la Educación Superior. *Revista Complutense de Educación*, 30(1), 1-15. <https://doi.org/10.5209/RCED.55443>